

PRECIOS

Trimestre... 1'50 Pts.

Un año... 5'00 «

EXTRANGERO

Trimestre... 2'15 «

Un año... 7'50 «

NÚMERO SUELTO**10 CÉNTS.**

Atrasado... 20 cénts.

ANUNCIOS á pre-
cios convencionales**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Clivillers, 14

LA DEMOCRACIA

AMAMOS LOS UNOS Á LOS OTROS**SALDRÁ LOS DOMINGOS**

(No se devuelven originales)

EL CALVARIO

Allí subió y allí fué crucificado. ¡Qué triste la Pasión y Muerte del Hijo de Dios!

Era la Santidad ¡y la Iglesia de la Sinagoga le excomulgó! Era la Verdad ¡y fué acusado de falsedad! Era la Justicia ¡y murió injusticiado! Era la Inocencia ¡y fué declarado infame!

Los Pontífices le llamaron impostor; los gobiernos le persiguieron como subversivo y revolucionario; los sabios le calificaron de loco: el pueblo le llamó endemoniado. Todo el mundo lo rechazó, precisamente porque no era de este mundo. Si hubiese sido de este mundo, no le habría maltratado.

Fué humilde y le llamaron soberbio. ¡Oh santa soberbia de Cristo! ¡oh so-

berbia celestial que no te doblegaste á las promesas de Luzbel ni á los tormentos de los judíos! ¡Cómo vienes á acusar á nuestra falsa humildad que consiste en la falta de toda virilidad y de toda fortaleza!

¡Qué triste es la consideración de la historia de Jesucristo! Él para todos y todos contra Él. Un gentil, Pilatos, le tiene lástima y esa lástima se convierte en sentencia; los que no le conocen le blasfeman.

¿Quién es Jesucristo? preguntaron á los judíos; y éstos respondieron: un sabio, un profeta, un mago, un impostor, un seductor de las masas, un hombre vil que se trata con la gente perdida.

Se lo preguntamos hoy al mundo, y



Los primers cristians tenían sols un cor,
mes era lo Cor vostre;
Jesús, quan vostre Cor sía també 'l nostre,
dels primers cristians tindrem la germanor.

(JACINTO VERDAGUER)

éste nos contesta lo mismo, exactamente lo mismo. En diecinueve siglos el mundo no ha aprendido todavía quien es Jesucristo. Los sabios de hoy no saben más que los judíos de aquellos remotos tiempos.

Jesucristo es el mismo y el mundo es el mismo. Nada ha cambiado.

Unos dudan recelosos de Él: sienten hacia Jesucristo cierta simpatía, pero no se deciden á seguirle francamente. Son como aquellos judíos que no quieren caer en la impopularidad. «Nadar y guardar la ropa»; esta es su máxima. Cristianos á ratos y á ratos incrédulos; á ratos virtuosos y á ratos impúdicos, codiciosos, soberbios, sensuales, iracundos y libertinos. Reconocen á Cristo en los milagros; en la persecución le niegan.

Otros le conocen; saben que viene á destruir la religión de los hombres para establecer la Religión de Dios: saben que viene á desnudar la hipocresía y el fariseísmo; saben que viene á redimir el esclavo y á sujetar al libre; saben que viene á aplastar al soberbio y á ensalzar el humilde... y porque ellos son los soberbios, los libres, los fariseos, los hipócritas y los inventores de falsas religiones, por eso le persiguen, le calumnian, le acusan y le citan á los tribunales de su religión ficticia... ¡El Hijo de Dios MUERE! y muere clavado en una Cruz.

Y con ser tan triste ese relato, no es eso lo que nos arranca lágrimas y gemidos; no es la *muerte* de Jesucristo lo digno de ser llorado con lágrimas de sangre. El que esa Pasión y Muerte

sean escarnecidas, eso es lo lamentable.

Hay cosa todavía más lamentable, cien veces más horrible: horrible sobre toda ponderación, y es que el *Mundo* vencido por Jesucristo con su muerte y pasión afrentosa, quiera convertir á Cristo en instrumento y testafarro de sus maldades.

Mientras Jesucristo esté entre los hombres—y estará hasta la consumación de los siglos,—es necesario que esté siempre en el Calvario muriendo lleno de improperios, siempre arrastrando la Cruz agobiado de azotes y de insultos, siempre en el balcón de Pilatos hecho la befa del pueblo, siempre entrando en Jerusalén aclamado por el pueblo y siempre blasfemado por ese pueblo.

Jesucristo será para el mundo siempre el mismo enigma: siempre la misma contradicción, siempre el mismo escándalo, siempre el *Hombre Dios*: pero habiéndose multiplicado los pueblos donde Él habita y predica y se manifiesta, se han multiplicado los pueblos que le aclaman y los pueblos que le blasfeman: los apóstoles que le adoran y los Judas que le venden: y todos los días y á cada momento se está realizando *toda* su pasión, *toda* su vida.

Mientras los pastores le reverencian y los monarcas de bárbaras naciones le obsequian y los discípulos le escuchan y los enfermos le piden salud y los incrédulos le exigen milagros y mientras las santas vírgenes le contemplan y las pecadoras contritas derraman sobre sus pies lágrimas de arrepentimiento y

mientras algunas contadas almas lloran al ver su amargura y su inocencia; otros le acusan, le vilipendian, le tientan, le traicionan, le abandonan, le sentencian, le azotan y le matan: y todo simultáneamente, todo á un mismo tiempo, en una misma nación, en una misma ciudad y en una misma familia.

Jesucristo es el mismo: el mundo es el mismo: su pasión y muerte la misma. Si Cristo no derrama sangre y no muere, no es por compasión que el mundo le tenga, sino porque ya no puede morir.

*
*
*

¡Pueblo! ¿porqué pides rabiosamente la sangre del Justo? ¡Ah, pueblo del siglo XX! tú, como el pueblo judío, has sido engañado.

Yo te oigo blasfemar de Cristo. ¿Por qué le blasfemas?

¿No es Él el que sana tus enfermedades, consuela tu aflicción, cubre tus desnudeces, sacía tu hambre y te colma de bendiciones? ¿Por qué le blasfemas? Tú mismo eres el que le ha proclamado Rey y así maltratas su Realeza?

¡Pobre pueblo! Tú, como el pueblo judío, has sido engañado. Los Reyes y *Príncipes* te han dicho que Cristo es un infame y lo crees! Los rabinos te han dicho que Cristo es un impostor y lo crees! Los Jueces te han dicho que Cristo según la ley debe morir y le matas!

¡No lo acabes de matar: escúchame!

¡Pueblo del siglo XX: Pueblo democrata: por tu bien te pido que me leas!

Dices que Cristo es un infame. ¿Por qué es infame Jesucristo?

Tú dices que los Reyes y ministros son cristianos; que en nombre de Dios reinan los reyes y *te oprimen*; que en nombre de Cristo dictan los jueces la sentencia y *te vejan*: que en nombre de Cristo te predicán pobreza y *te esquilmán*. Tú ves la injusticia, la iniquidad, la hipocresía; y cuando quieres levantarte contra ellas, en nombre de Cristo te *prohiben* el quejarte y el defenderte y *te llaman impío!*

¡Pobre pueblo! te engañan: Jesucristo no ampara la iniquidad ni proteje la injusticia. Él te ha enseñado á maldecir la injusticia y á aborrecer la iniquidad y le persigues por inícuo y por injusto?

¡Fíjate, Pueblo, y verás como te engañan! No es Cristo el inícuo y el injusto, sino los injustos y los iníquos los que quieren servirse de Cristo para avasallarte, para oprimirte, para tiranizarte.

Él te dice á tí que seas resignado y obediente, y dice á tus superiores que sean misericordiosos y racionales. Él te dice á tí que á Él le sirves cuando á tus superiores; Él dice á los superiores que su superioridad no es *dominio*, sino un *ministerio*; no es un derecho, sino un deber; no es un privilegio, sino una carga: no son *señores*, sino *siervos* del pueblo. El Sumo Pontífice es el *siervo* de todos los *siervos*. ¿Qué tienes que decir contra Jesucristo? Él manda la obediencia y condena la tiranía. ¿Qué más quieres?

El que te diga que Cristo te esclaviza, miente. Cristo te ha hecho libre.

El que te diga que Cristo te oprime, miente. Cristo es el que te ha redimido.

El que te diga que Cristo te humilla, miente. Cristo es el que te ensalza.

Cuando todo el mundo te despreciaba, Cristo fué á buscarte y se abrazó contigo. Recuérdalo, Pueblo democrata: ¿cuándo has visto á Jesús en el palacio de los Reyes, sino para ser condenado? ¿cuándo le has visto en tratos con los ricos, sino para decirles que repartan sus riquezas? ¿Cuándo has oído á Cristo adulador, cortesano y rastrero?

¡Fíjate, Pueblo!

¿Por qué le acusa la Sinagoga? Por

que Cristo reprobaba la simonía y el farisismo.

¿Por qué le acusan los jueces? Porque Cristo reprendía sus injusticias.

¿Por qué conspiran contra Él los reyes? Porque Cristo reprueba su arbitrariedad.

Han visto que quiere redimirte y ellos no quieren que seas redimido. Ya has sido redimido, y quieren convencerte de que vives engañado.

¿Qué pudo hacer por tí, sin que lo hiciera? Él es tu redentor. ¡Blasfémale ahora y crucifícale, si te atreves!

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

Es el Evangelio del Viernes Santo. Estamos en Semana Santa y tratamos de conmemorar la luctuosa fecha de la Redención.

El Evangelio es sencillo: tan sencillo, que basta leerlo y fijarse en sus palabras para descubrir grandiosas verdades.

Leamos, pues, y meditemos.

«En aquel tiempo marchó Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente de Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos.»

«Judás que le entregaba...» Parémonos.

Judas era Apóstol, adviértase bien, y entregaba á Cristo. Entre los pecadores también hay clases, y Judas era

de los ilustres... El Dr. Sardá dice que el Apostolado de Judas ha tenido sus sucesores. Conformes; tristemente conformes.

Prosigamos. «Judas que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesús solía retirarse muchas veces á él con sus discípulos.»

«Judas, pues, habiendo tomado una cohorte ó compañía de soldados y varios ministros que le dieron los Pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas y con armas.»

El comentarista dice que á Judas es muy posible que los Pontífices y fariseos le dieran toda esta tropa temiendo que el pueblo se alborotase para defenderlo.

Meditemos. Judas Apóstol, con tropas proporcionadas por los Pontífices para prender á Cristo temiendo que el pueblo se alborotase para defenderlo...

Desde luego se ofrece á la consideración la confabulación del poder civil y eclesiástico para una iniquidad: «*Principes... convenerunt in unam adversus dominum et adversus Christum ejus.*» Los príncipes (civiles y eclesiásticos por lo que se vé) se confabularon, formaron una piña contra Dios y contra su Cristo. Esa confabulación ó sindicato ¿qué intereses venían á defender? ¿Y el pueblo? ¡ah! contra él se dirige toda la conspiración de arriba: le quitan el Redentor y le enseñan las lanzas por si quiere rescatarlo. ¡Malvados príncipes! ¡Pobre pueblo!

«En fin la cohorte de soldados, el tribuno ó comandante, y los ministros de los judíos prendieron á Jesús y le ataron. De allí le condujeron primeramente á casa de Anás porque era suegro de Caifás, que era Sumo Pontífice aquel año.»

El comentarista añade que Anás había sido Pontífice y que indudablemente por respeto á sus canas, á las dignidades que había obtenido y al parentesco con Caifás, le presentaron primeramente al reo Jesús.

¡Qué espectáculo volvemos á contemplar! Los principales jefes religiosos; las primeras autoridades eclesiásticas, ocupando el primer lugar, el lugar directivo en la persecución de Jesucristo!

Pero bueno, se dirá, representaban á la Sinagoga, y como Jesucristo venía

á fundar la Iglesia, aquellos se sentían lesionados en sus intereses, en su ambición, en sus prestigios...

Veamos los principios de la nueva Iglesia.

«Iba siguiendo á Jesús Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entro con Jesús en el atrio del Pontífice quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo conocido del Pontífice, salió á la puerta y habló á la portera y franqueó á Pedro la entrada.

Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.»

Pedro había de ser Sumo Pontífice de la nueva Iglesia y aquí le vemos negar á Cristo al verle perseguido.

Es un espectáculo bien edificante y no por ser muy repetido menos digno de consideración. La autoridad no dá santidad, antes más peligrosos son los lugares altos porque son más terribles las caídas y más fáciles los desvanecimientos del vacío orgullo. ¿A cuantos no ha precipitado la fiebre de las alturas?

En todas las páginas de la Sagrada Biblia, en todas las historias sagradas y profanas, aparece Dios haciendo bien todas las cosas y el hombre empeñado en torcer el curso de las obras de Dios.

Por esto en cada página se lee en caracteres invisibles unas veces, visibles otras, esta sentencia que tanto olvidan los de arriba cuando desprecian á los de abajo:

Memento homo... Acuérdate hombre que eres polvo.

EL SACERDOTE Y EL PUEBLO

—¿Porqué vosotros, pueblos de Galilea y Decapolis, de Jerusalén y de las riberas del Jordán, seguís á Cristo?

¿Porqué, oh pueblo, sigues á Jesús en el desierto, sin cuidarte de llevar contigo lo necesario para la vida?

¿Porqué tantas veces quieres aclamar por Rey á Jesucristo?

¿Porqué tantas otras le reconoces por verdadero profeta y enviado del Señor?

¿Porqué te opones á que se realicen antes, los pérfidos designios de los sacerdotes y fariseos que intentaban dar muerte á Jesús?

¿Porqué vosotros, sencillos pescadores, dejais vuestras redes y cuanto poseéis, para acompañaros y ser discípulos de Cristo?

Yo no veo que os prometa riquezas de la tierra, ni honores, ni dignidades; no le oigo adular vuestras pasiones. Leo por el contrario que os promete cruces y trabajos, en premio de vuestro desprendimiento, y que os manda reprimir los movimientos desordenados de la naturaleza, en paga de vuestro cariño. ¿Porqué, pues, le seguís?

—Ah! no es de extrañar que le sigamos. Su persona lleva el atractivo de las virtudes. Humilde y afable con los pequeñuelos; caritativo con los pobres; compasivo con los enfermos; misericordioso con los pecadores; sus palabras son imán que atrae nuestros corazones hacia Él.

Las obras corresponden con sobreabundancia á las palabras. Los milagros que hace á favor nuestro son tantos, que no hay quien no le deba algo. Se muestra tan solícito del bien del alma como el del cuerpo, y de aquí que en alma y cuerpo seamos suyos y por todas partes le sigamos. Él era todo para el pueblo: justo que el pueblo fuera todo para Él.

—¿Porqué, pues, pediste su muerte? ¿porqué le crucificaste? ¿porqué le escarneciste, ya muerto, y te complaciste en su infamia?

—Locos fuimos: nos dejamos seducir por los enemigos del pueblo. Temerarios los sacerdotes y escribas de perder el prestigio de qué gozaban por su pedante sabiduría y fingidas virtudes, nos presentaron á Jesús como seductor, y no pararon hasta que nos oyeron gritar delante de Pilatos: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». —

*
**

—¿Porqué, pueblo de hoy, odias al sacerdote, representante de Jesús? ¿porqué le desprecias? ¿porqué no oyes su voz evangélica?

—Porque no veo en él la afabilidad y humildad de Jesús para con los pequeños y humildes, y veo en cambio su adulación para con los grandes y poderosos: porque le veo poco menos que avaro; porque, pastor de todos, guarda su compasión para los enfer-

mos ricos, para quienes son también las visitas frecuentes; porque en lugar de atraerme, si soy pecador, me repele desde el púlpito con sus diatribas; porque sus palabras son tan amargas para conmigo, como dulces para con mi enemigo.

Y sus obras no desdican de sus palabras; en las luchas que sostengo, casi siempre con justicia, contra los enemigos de mi bienestar moral y material, jamás veo al sacerdote al lado de la justicia, ni de la verdad; casi siempre está al lado de la fuerza y del dinero.

— Pero ¿no ves que no todos son como dices? los hay buenos, muy buenos; podría citarte muchos nombres de sacerdotes, vivos unos, difuntos otros, á quienes no podrías echar en cara lo que dices.

— Es verdad: los hay buenos; pero á estos les quiero y les venero, y como

á Jesús, el pueblo de otro tiempo, les seguiría á todas partes. —

*
**

El pueblo no odia jamás al sacerdote por lo bueno que vé en él: le odia, cuando palpa la contradicción entre lo que dice y lo que hace. El pueblo ama la verdad: aborrece la ficción y la mentira. Hé aquí porque el pueblo quiso con delirio al primer sacerdote, Cristo, y hoy aborrece á los sacerdotes que se dicen representantes de Cristo, y no llevan el sello de sus virtudes, y especialmente el del amor al pueblo.

El sacerdote lo es para el pueblo: sea su amigo y protector, y el pueblo le amará como amó á Jesús.

Si un día, seducido, se levanta contra el sacerdote, reconocerá su error y le querrá doble.

Esta ha sido la historia del pasado y será la de siempre.

CRÓNICA

Itinerario.—Por parecernos el más propósito para hacer la visita á los monumentos de la población, vamos á indicar el siguiente, empezando por la parroquia:

Iglesia de San Estéban, de las Hijas del Inmaculado Corazón de María, de Nuestra Sra. del Carmen, de Ntra. Sra. del Tura, de la Divina Providencia, de los PP. Capuchinos, de Ntra. Sra. de los Dolores, del Santo Hospital y de los PP. Escolapios.

Además se visita, por poco que convide el tiempo, el de la parroquia de San Cristóbal las Fonts.

Procesiones.—La que debía celebrarse el pasado domingo, á causa de lo lluvioso del tiempo, trasladose al martes, fiesta de la Anunciación; viéndose en extremo concurrida. Llevaba el pendón principal el fabricante D. Joaquín Porxas; y el de los niños el hijo del banquero D. Pedro Llosas.

Para la de hoy, que saldrá de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, han sido confiados dichos pendones al sastre D. Juan Bellapart y á un hijo del farmacéutico D. Juan Cardelús respectivamente.

DIÓGENES